

Hacia una génesis de la voz

“[...] con todos los equívocos que resultan de lo que la lengua sustenta de rimas y aliteraciones” Jacques Lacan

“Al principio no era el verbo, porque al principio era la voz” San Juan

por Ilda Rodríguez

Tal como habíamos sostenido en otro contexto¹, cabe hacer lugar a la advertencia lacaniana respecto del no saber qué hacer con las nociones novedosas cuando, más temprano que tarde, se las ubica con lo ya consabido. Lacan alude a que en ocasiones es lo que se hizo con Freud: no haberlo leído siendo que estaba ahí escrito. Se trata del énfasis puesto en la novedad de lo escrito, a los efectos de hacer avanzar el psicoanálisis sobre aquello que aún no ha sido leído en algunos tramos de la obra de Freud y de Lacan.²

A lo caracterizado por los trazos recién definidos, vale articular la periodización³ en la lectura de las citadas obras abiertas⁴ psicoanalíticas. Es claro que no se trata de un avance entendiendo lo último mejor que lo previo y menos, a eso anterior, desechable, puesto que el psicoanálisis comporta una praxis *poiética* a desplegarse en y por el habla,⁵ atendiendo a lo que quiere decir hablar en psicoanálisis.

Véase en consecuencia lo que Lacan nos oferta al respecto, que la fórmula de la más simple emisión de la voz –la función fática– “resuena en un vacío, que es el vacío

¹ Ilda Rodríguez, “Las psicosis en psicoanálisis, ¿periodizamos...?”, *LaPsus Calami*, Revista de psicoanálisis, “Autismo y psicosis”, N°6, Letra Viva, Buenos Aires, 2017

² Cabe anotar que lo que adquiere tan notable importancia para los psicoanalistas lacanianos y que ha sido puesto a trabajar en *Convergencia*, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, es leer como virginales algunos tramos de la obra abierta de Freud y Lacan, que por trajinados suelen perder su valía.

³ Cf. Roberto Harari, *¿que-significa-periodizar-en-psicoanalisis?* ElSigma

⁴ ¿Obras completas? O para decirlo con Umberto Eco, son obras abiertas, ya que ante todo, convocan al lector a dar las razones... de su praxis. Está claro que no se trata de la *delezeiana* deconstrucción.

⁵ Ilda Rodríguez, *op.cit.*

del Otro como tal, *ex nihilo*⁶ hablando propiamente.”⁷ Dicha elemental función de contacto, de verificación de la recepción del mensaje,⁸ da cuenta de cómo aparece la voz: “se experimenta, se torna voz solamente, por sus ecos en lo Real”.

Ahora bien, a la par obsérvese que a diferencia del modo planteado por la máxima freudiana para la constitución de las identificaciones - implican la elaboración de alguna pérdida como el único modo de abandonar un objeto- a esta del primer tipo, Freud la llama (*Einverleibung*) *in-corporación* y es previa a toda investidura objetal. A su turno, Lacan, consolida tal identificación directa en la que la voz - *in corpore* - se hace cuerpo y da una función a esta extraña incorporación que permite modelar y/o generar nuestro vacío. Quizás las alucinaciones tengan una dominancia auditiva por tal jerarquización de la voz, aunque Lacan las considere siempre vocales- sean o no, auditivas - con lo cual ya estamos, por de pronto, diferenciando lo que es la emisión vocálica, de la voz.

Retengamos, entonces, dicho punto a partir del cual el *infans* “después de haber entrado en resonancia con el timbre originario, deberá poder tornarse sordo, para hablar sin saber lo que dice, es decir como sujeto de lo inconsciente.”⁹ Diríamos que es el modo en el cual se trata de que este Real, *timbre*, sonoridad -no vocalización- genere el punto sordo a su respecto: o sea el agujero. Vale decir que la *episteme* es la misma, se trata de agujerear algo allí.

Habíamos tomado nota que frente a la voz del Otro, no hay escape posible, y tal vez, puede ser esta particularidad la que da un lugar preponderante a la voz en el seno del fenómeno alucinatorio.¹⁰ A partir de ahí entonces, podemos avanzar en que la

⁶ José Ferrater Mora *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1965. *Nada surge de la nada, o de la nada, nada proviene*. La idea también se expresa mediante la [locución latina](#) *ex nihilo nihil fit*. Se suele atribuir al filósofo griego [Parménides](#). Tal principio fue afirmado insistentemente por los epicúreos (Lucrecio), etc.

⁷ Jacques Lacan, *Seminario 10 L'angoisse*, versión Roussan. Clase 5 junio '63. J. Lacan, *Seminario 8, 1960 - 1961, La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas-* (*Seminario La transferencia*, 1960/61, clase 17-5-61, resumen de M.Safouan, traducido por J.L.Etcheverry con revisión técnica de Roberto Harari.

⁸ La voz cumpliría esa función fática, su puesta en acto de una función de contacto que no sabemos qué quiere decir. ¿Se trata del tono de voz?. Ej: “¿Me escuchas?”, “¿no?”, “¿me siguen?”, “¿se entiende?...”

⁹ J-MichelVives, J-M Vives, *Pour introduire la question du point sourd en Psychologie clinique*: 19, L'Hartmattan, Paris, printemps, 2005, p. 9 y ss.

¹⁰ Ilda Rodríguez, *El psicótico cree a la alucinación*, en *Mecanismos de Defensa en las Psicosis*, Editorial Ledoria, Volumen 11, Colección de psicoanálisis Lapsus de Toledo, (2018)

constitución del punto sordo, no se sostiene sobre una función corporal, sino que resulta ser el efecto de una operación lenguajera, la metáfora. Ahora bien, como es dable apreciar en este desarrollo que estamos persiguiendo, la metáfora no es originaria o para decirlo de otro modo y acompañando a Lacan hasta el final de su enseñanza, la metáfora paterna, por supuesto está siempre fallida¹¹ –lo cual no quiere decir psicosis- y de la que deriva la función metáfora de lo inconsciente. Dicho de otra manera, la posibilidad de generar el punto sordo viene a partir de la inclusión de la dimensión metafórica, es decir de lo Simbólico. ¿Qué le hace a la voz, a este Otro primordial del *pansonikón*¹² que parlotea sin cesar? ¿La forcluye, la reprime, la reniega, la deniega, la dispersa, la vela?

Puede verificarse que lo que se da en llamar fónico, a diferencia de lo escópico – a partir del *verse-verse* que implica cierta estabilidad del mundo- debe ser caracterizado como: *efímero, impreciso y cortado*¹³. Roberto Harari dedica un despliegue de modo *alternativo* respecto de la llamada pulsión invocante, nominando a la “pulsión fonante”¹⁴ ligada con la emisión, con la puesta en acto de una efectuación corporal y ya no la invocación a una (omni) potencia ausente. Pruebas al canto: lo fónico es atinente a la emisión vocálica, tiene que ver con la voz y difiere de lo sónico (no depende de la fuente exterior provocadora de sonido) o de lo acústico (oído). Más aún, la dificultad en asir lo *fonante*, es en función precisamente de las trabas que brinda el habla impidiendo la captación de la voz- acallándola- y esta puede surgir - pareciera emerger de nosotros- cuando cesa aquella. “La voz en tanto que distinta de sus sonoridades”¹⁵, deslindará Lacan.

En ese respecto y en otra ocasión, intenté situar en torno a un caso clínico, la pulsión fonante y el consecuente efecto *Unheimliche* en el analizante, debido a la separación operada entre el habla y la voz de la analista en la audición de un niño de 9 años: “- ...tenés algo feo en la voz, te puede salir un bicho de la voz...” Mentado así, cabe decir que allí obró la incidencia de un factor *ex-sistente* a la cadena interlocutiva y que hace a la presencia de la voz como objeto *a*. Este, desprendido, fabrica *j’ouïs*,

¹¹ Jacques Lacan, *Seminario XXIII, Le Sinthome*, 1975/76

¹² Pansonikón es otro de los nombres de Otro consistente, sin falta sin barramiento

¹³ Roberto Harari, *La esquizia del habla y de la voz...*(cit), *id*

¹⁴ R. Harari, Cf. R. Harari, *Vocología psicoanalítica: el Realenguaje*, Inconsciente y pulsión, Letra Viva, Buenos Aires, 2007, p.125

¹⁵ Jacques Lacan, *Séminaire “L’angoisse”*, 10, clase del 5/6/63, versión MR, inédita

jouis...”¹⁶ Lo cual reenvía al aserto lacaniano: “la voz es la alteridad de lo que se dice”¹⁸ y desprendiéndose de este, una notable intelección de Harari quien propone la efectuación de “la esquizia del habla y de la voz.”¹⁹

Por otra parte y volviendo con diferencia, diremos que el grito del recién nacido no es un llamado; en todo caso, devendrá llamado por la respuesta de la voz del Otro donde se enmarca su deseo. No se trata simplemente del *¿che vuoi?: ¿qué quieres?*; sino más todavía: *¿qué quieres que yo te quiera?* En todo caso, se trata del magma sónico de inicio y de la inmersión - por él y en él - del *infans* en el *pansonikón*.

Así, vale recordar que Lacan resalta el relieve de la diferencia en la relación entre el *verse* y el *oírse*: “Es lo propio de la fonación, resonar en el oído del sujeto, inmediatamente a medida que se emite.” Continúa: “Mas no por ello el otro, a quien esta palabra se dirige, tiene el mismo lugar, la misma estructura, que el otro de la revelación visual y ello justamente porque la palabra no suscita el velo (*voile*),²⁰ es ella misma como ciega [...] uno se ve siendo visto, y por eso se oculta, uno no oye que lo oyen, o sea que uno no se oye ahí donde uno se oye”. ¿Dónde? “...es decir en la propia cabeza, en la cual quienes se oyen que lo oyen son los alucinados verbales. Uno solo podría oírse que lo oyen en el lugar del Otro con mayúsculas, ahí donde uno oye al Otro, enviar su propio mensaje bajo su forma invertida.”²¹

Desde tal perspectiva, retomemos para proseguir este decurso, nuestro punto de partida en la aparición de la voz “por sus ecos en lo Real” y para que eso sea factible, debe haber un intervalo²² ya que no sería posible el eco sin la producción de un corte. Introducir la pulsión desde el eco –*un eco en el cuerpo del hecho que hay un decir*– indica también la presencia incidental de lo simbólico, dada precisamente por el corte y el desvío. Por eso, es menester situar aquí *lalangue* vinculada con la *lalación*, porque ésta marca la presencia de la lengua materna; es decir, el modo en que el *infans* –quien

¹⁶ Ilda Rodríguez, *A voz, na psicanálise: Suas incidencias na Constituição do Sujeito, na Clínica e na Cultura*, Juruá editora, Curitiba, 2015

¹⁷ Se traduce lo que suena igual como oigo y gozo

¹⁸ Jacques Lacan, *Séminaire L'angoisse*, (cit), *id*

¹⁹ Al modo lacaniano de la esquizia del ojo y la mirada. Roberto Harari, *La esquizia del habla y de la voz, en Lo inconsciente, la una-equivocación: cortes, conexiones y derivas*, Mayéutica Ediciones, Buenos Aires, 2009

²⁰ Desde *L'étourdit* sabemos que la palabra re-vela, vuelve a velar la voz, no revela, por ejemplo y esa es nuestra relación con la verdad.

²¹ Jacques Lacan, *Seminario 8, 1960 - 1961, La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas- (Seminario La transferencia, 1960/61, clase 17-5-61, resumen de M.Safouan, traducido por J.L.Etcheverry con revisión técnica de Roberto Harari.*

²² G.Dorfles, *El intervalo perdido*, Lumen, Barcelona, 1984, p. 216

de ese modo deja de serlo- responde balbuceante al laleo, al canturreo de la madre. Allí se produce la tendencia incestuosa –no en el terreno de lo interdicto en tanto cuerpo a cuerpo, sino en el de lo Real imposible. Porque es imposible copular con la lengua materna, ya que el *retorno al útero* - fantema de los fantemas - resulta inviable por imposible, Real. Además, en nuestro ejemplo clínico traído a colación, precisamente, esa experiencia hablada en transferencia, hizo posible la entrada en análisis de aquel niño. Es decir, la *ostranenie* –extrañamiento, distanciamiento, singularización- en el hablaje, sonando y colocando al analizante, por un instante, en posición de objeto a-voz- por la incidencia analítica, arroja como efecto una apertura benéfica.

Lalangue, he aquí la referencia a la lalación; cuando una sílaba reverbera en la otra, cuando la toma como referente, el eco está presente allí. Hete aquí los fenómenos tomados en cuenta hacia el final de la enseñanza de Lacan: la recurrencia, la reverberación. Digámoslo siguiendo nuestro epígrafe: Al principio era la voz. Ya que el verbo como logos viene después, al punto que viene el eco, entremezclado. De nuevo, el eco al introducir el corte, da lugar al tiempo por lo cual el factor interválico enseña como aquel se genera a partir de lo fónico. Lo Simbólico corta, hiende, lo Real.

Bien, podemos ahora articular a lo referido hasta aquí- tal como anticipáramos líneas arriba- y al modo de Lacan que concibió un quiasma definitorio de lo escópico, la inflexión propuesta por Roberto Harari en función del objeto *a* voz y reconduciéndolo a lo fónico:

Jamás me audicionas²³ allí desde donde te hablo.

Lo que escucho nunca es lo que quiero oír.²⁴

Como nos enseña nuestro recorte clínico, está claro que en el habla juega una función del señuelo, y lo que resulta oculto- se puede decir así- es la voz. Para decirlo de manera más ceñida: el habla, por lo pronto, es señuelo y ocultamiento de la voz. En los términos del quiasma fónico se trata de dar cuenta de lo que participa de la castración, en tanto evocativo de nuestro vacío central.

²³ Posición específica del analista en la dirección de la cura.

²⁴ Roberto Harari, *La esquizia del habla y de la voz*, op.cit

